

## Kerouac: ¿Profeta o dactilógrafo borracho?

Nacido el 12 de marzo de 1922, en Lowell, Massachusetts, y muerto 47 años después, vencido por el alcohol y el derrumbe moral, el autor de *En el Camino* encarna a una de las figuras más admiradas -aunque no le faltaron críticos- de la literatura estadounidense moderna.



**H**ace alrededor de 10 años, a unos 35 de su muerte, los libros del novelista "beat" Jack Kerouac empezaron a salir, sus libros tuvieron un renacimiento y a su figura se le rindieron múltiples honores y cultos. Recuerdo haber leído que uno de sus admiradores (¿qué, como se dice en inglés?) pagó 15 mil dólares por un impensable que le había pertenecido. En estos días se ha reeditado en español una de sus novelas menos conocidas, *Big Sur* (1962), cuya historia se basa en un periodístico viaje que el escritor realizó durante 1960 a San Francisco, y que le hizo crecer su ya anárquica adicción hasta las irreversibles adicciones del delirium tremens. Tal vez uno fue consecuencia de la desproporción que le produjo la condena a cinco años de prisión que cumplió Neal Cassady, un joven misterioso que había logrado hacerle creer cuando se conocieron, en 1944. Fue quien sirvió de base para construir el personaje Dean Moriarty de la novela *En el Camino*, ópera magna de Kerouac. "Tercer aventuras en *Big Sur* que fueron horribles y sólo tan horribles como puedes tenerlas cuando estás más viejo y tu último momento te invita a probarlo todo, a entorpecer tan sólo para ver lo que hará el vacío", escribe Kerouac en una novela de 1962, recientemente editada en español.

Cuando Kerouac tenía 25 años, después de una serie de puertas cerradas en los editoriales, logró publicar *The Town and the City*, un texto largo que pasó por el mundo sin pena ni gloria. Con su obra *En el Camino*, que tiene de personajes a él mismo, representado por Sal Paradise, el narrador, y al ya citado Neal Cassady (Dean Moriarty), tampoco le fue demasiado bien, editorialmente hablando. Cinco años para que le contratasen y dos más para que apareciera (*Viking Press*, 1957). El libro al que pagó bien, después de eso, y de pronto este escritor hijo de obreros, un tipo formado con falta de actor de cine, que a los 14 años había entrado a la Universidad de Columbia con la doble ambición de convertirse, por un lado, en actor de teatro (americano) y, por otro, de luego a ser el escritor más grande de la literatura universal, se encontró leyendo su típica tesis de poner negro y blanco de latido en los cortos intelectuales más sofisticados y en los programas literarios de la TV.

En el *Camino*, considerada siempre como la novela mayor de la generación "beat",

interpretaba una manera de vivir y de ver el mundo que ya se había expresado en el largo y pronto Aullido de Allen Ginsberg en 1954, que quiso poner al establishment entre la espada y la pared. Su protagonista, Sal Paradise, narra la historia de los "beatniks", cuya función noble y única consistía en "traducirse", andar de un lugar a otro. "Yo sólo acepto a los locos-dice el protagonista, los que son locos para vivir, locos para hablar, locos para salvarse, arrojados de todo a la vez, los que jamás se quedan con la boca abierta ni dicen palabras comunes, sino que arden, arden, arden igual que esas fulgurantes velas rocinas explotando como arcos entre las estrellas". Es decir, ser como él, frías, sin límites. Su novela generó pasiones: odio y amor a primera vista. Para unos, Kerouac fue un profeta; para otros, nada más que un dactilógrafo borracho. Se cuenta que el escritor, durante tres semanas, mecanografió su novela, desde el principio hasta el final, de una sola parralada, en un rollo de papel de télex, sin detenerse y estimulado por eficientes cargas de benzodrina. La novela es un párrafo de más de 30 metros, oculto a un solo espacio. "Estaba apesadumado" le llamó el autor.

En 1956, Jack Kerouac recibió una noticia que habría de sacarlo entero, y a la que durante un tiempo se negó teóticamente a dar crédito: Neal Cassady había sido encontrado muerto sobre la vía férrea, en algún lugar de México. Esto significó el comienzo de su derrumbe definitivo. La noche del 30 de octubre de 1969, mientras bebía sin parar, miraba televisión y a ratos intentaba seguir escribiendo, empezó a vomitar sangre. Al día siguiente, murió en un hospital de Nueva Inglaterra, a los 47 años.

Conoció a varios escritores de la generación "beatnik". A Lawrence Ferlinghetti, en su librería Citylights de San Francisco; a Charles Bukowski, en su casa de San Pedro (Los Ángeles); a Gary Snyder, se hizo amigo, en Seattle, Oregón, y a Ginsberg, muy de paso, una vez que visitó en México, México. Poco me hubiera gustado mucho conocer a Kerouac, sentir de cerca ese impulso vital y ese aunque pasara con el dictador-germen autodestructivo que le llevaría a morir como consecuencia de la vida que él mismo había propuesto.

## Kerouac: ¿profeta o dactilógrafo borracho? [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Délano, Poli, 1936-2017

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Kerouac: ¿profeta o dactilógrafo borracho? [artículo] Poli Délano.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile